

¿PUEDE INVESTIGAR UNA ESTUDIANTE?

*Felipe Nazareno Melicchio*¹

• RESUMEN •

El academicismo nos orienta a pensar que cuanto mayor es la trayectoria de un/una investigador/a, mayor peso tiene su palabra; en el reverso de dicha idea, quien ocupa la posición de estudiante aparece como una figura inmadura, aún incompetente. Esta nota breve busca discutir sobre qué se necesita para la investigación y el lugar del estudiantado a partir de la lectura del libro *Cómo hacen los pobres para sobrevivir* (Auyero & Servián, 2023), escrito en coautoría entre una estudiante de licenciatura y un sociólogo experimentado. Más que ubicarse por fuera de la investigación, estudiar una licenciatura es habitar el punto de partida. Siguiendo a Gadamer (2003), es en la subjetividad de las motivaciones investigativas donde la pre-comprensión necesaria para la comprensión de la cosa en sí se evidencia. Los juicios de interés previos son el ser histórico de cada estudiante que se entronca con lo investigable.

La vida y el objeto de estudio están irremediamente interrelacionados.

Palabras clave: Investigación; Estudiante; Subjetividad; Ciencia; Historicidad.

CAN A STUDENT RESEARCH?

• ABSTRACT •

Academicism guides us to think that the greater the career of a researcher, the greater weight his word has; On the other side of this idea, whoever occupies the position of student appears as an immature, even incompetent, figure. This brief note seeks to discuss what is needed for research and the place of the student body based on reading the book *Cómo hacen los pobres para sobrevivir* (Auyero & Servián, 2023), co-authored by an undergraduate student and an experienced sociologist. Rather than being outside of research, studying a degree is inhabiting the starting point. Following Gadamer (2003), it is in the subjectivity of their investigative motivations where the pre-understanding necessary for the understanding of the thing in itself is evident. The previous judgments of interest are the historical being of each student who enters with the researchable. Life and the object of study are irremediably interrelated.

Keywords: Research; Student; Subjectivity; Science; Historicity.

¹ Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Puan 480 (CP 1406), Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. ORCID 0009-0005-4005-4710. E-mail: felipe_melicchio@hotmail.com

Recibido el X de X de 2024. Aceptado el 18 de abril de 2024

Melicchio, F. N. 2024. ¿Puede investigar una estudiante?. *La Zaranda de Ideas. Revista de Jóvenes Investigadores*, 21(1), A-E.

Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC-BY-NC-SA).

INTRODUCCIÓN

Cuando se adquiere un libro escrito en coautoría es habitual suponer rápidamente que la asociación llevada a cabo es constituida por dos plumas simétricas. Por ejemplo, pienso en un símbolo de la escritura en compañía: Deleuze y Guattari. Ambos se conocieron en la etapa madura de sus trayectorias intelectuales y entablaron una amistad que se revela en las obras que escribieron juntos. Aunque resulte dificultoso y posiblemente conflictivo establecer un parámetro de simetría, la edad y la formación resultan dos indicadores que podríamos arriesgar: los autores mencionados se distanciaban apenas por cinco años y comenzaron a trabajar en 1969 luego de una vasta formación en psiquiatría y filosofía.

Quizás el origen de este supuesto sea la manera de imaginarnos a la escritura como un acto puramente individual: si se da la osada práctica de la coautoría, pensamos a las dos personas involucradas de manera especular. Pero cuando damos vuelta la tapa de *Cómo hacen los pobres para sobrevivir* (2023) y leemos la solapa, nos encontramos con que uno de sus autores, Javier Auyero, es profesor de Sociología en la Universidad de Texas, en Austin, y ha publicado numerosos libros. En cambio, en la descripción de la otra coautora, Sofía Servián, se nos impone un gerundio que se desliza del esperado y estático es de estas síntesis autorales: se encuentra *cursando* el tramo final de la licenciatura en Ciencias Antropológicas en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. En sintonía, al leer la primera página, sabremos que el proceso de investigación que abonó el libro se remonta a un primer encuentro en 2018, cuando apenas Servián comenzaba la carrera.

El trabajar de a dos parece ser una constante en la práctica literaria de Javier Auyero. Es coautor con Débora Swistun de *Inflamable. Estudio del sufrimiento ambiental* (2008); con María Fernanda Berti de *La violencia en los márgenes* (2013); y con Katherine Sobering de *Entre narcos y policías* (2021). En relación con el primer libro, existe un paralelismo entre Débora y Sofía en tanto antropólogas nativas: la primera oriunda de Villa Inflamable y la segunda, del barrio La Paz. Junto a La Matera y El Tala, este barrio ubicado en la zona sur del conurbano bonaerense fue

uno de los seleccionados para la recolección de datos sobre "las formas y experiencias de la supervivencia cotidiana" (Auyero & Servián, 2023, p. 18) teniendo en cuenta dos vectores claramente distinguidos, aunque interconectados: la privación de recursos materiales y el asedio de la violencia (familiar, vecinal, policial) que amenaza la vida.

Mi intención en desenredar esta coautoría, que pronto diríamos *asimétrica*, nace de una inquietud epistemológica: ¿cuándo se está en condiciones de investigar?, ¿por qué habría un contraste y una jerarquía entre los dos apellidos que secundan al título del libro? Estas preguntas tienen su origen en otra situación especular, pero más precisa: yo mismo me encuentro atravesado por ese gerundio que determina a Servián.

DIALÉCTICA DE LA COAUTORÍA

En el contenido del libro se puede palpar el movimiento de cada pluma. Auyero está frecuentemente detrás, oculto en la prosa plural que cubre la mayoría de las páginas. Aparece de manera singular cuando se nos comparte el detrás de escena, el apoyo a Servián brindándole clases particulares de metodología de la investigación, dado que aún no había cursado dicha materia, y orientando las preocupaciones—gracias a su bagaje teórico y vasta experiencia— de una pregunta general a un objeto socioantropológico investigable. Para Auyero, *Cómo hacen los pobres para sobrevivir* se convirtió en una instancia más de análisis para comprender los modos en que los sectores populares se aseguran su subsistencia ante la privación y la violencia, y esto lo condujo a los interrogantes de su primer libro *La política de los pobres* (2001); para Servián, se trataría de su primer paso en el camino de la producción de conocimiento. Un primer paso que, como todo primero, se daría a una distancia cercana a la de su cuerpo: su barrio y los colindantes, su biografía y los avatares de ella que se convierten en los elementos de un autoanálisis fecundo que se despliega a lo largo del libro. Al experimentar situaciones tales como hacer una fila para cobrar un plan social que un dirigente político le había conseguido a su madre (con la condición de sacar un porcentaje de aquel), su posición como investigadora la hizo retornar a sus recuerdos

más profundos para objetivarlos.

Su situación de vecindad con el problema de estudio, con los barrios estudiados y sus informantes podía proveer de formas adecuadas de producir evidencia empírica y facilitaba el acceso a información íntima. Pero dicha situación no se encontraba exenta de problemas metodológicos. La cuestión viraba de la clásica problemática antropológica de encontrar el canal de acceso al campo a la necesidad de tomar distancia del mismo, de extrañarse de lo cotidiano. O quizás, en otras palabras, encontrar la forma de re-insertarse en ese medio social, pero con un equipamiento teórico que permita “dividir los objetos en la multiplicidad empírica infinita” (Wacquant, 2022 citado en Auyero & Servián, 2023, p. 201), además de adquirir consciencia de las categorías nativas que se comparten con quienes se está estudiando, las cuales nos llevan a dar por hecho ideas y representaciones que deben ser problematizadas.

En suma, el seguimiento de esta dialéctica de la coautoría donde Auyero y Servián dialogan entre sí, pero también con el campo y con sus propios antecedentes, nos permite revisar el tema de la simetría y asimetría. Servián “comenzó las entrevistas con sus antiguos vecinos y familiares, y estos le presentaron a otras posibles entrevistadas (ya más alejadas de su círculo cercano) en lo que se conoce como método de reclutamiento ‘bola de nieve’” (Auyero & Servián, 2023, p. 203). Sin su aporte, la investigación se hubiese demorado debido a que hablar de dinero con las personas que ocupan el lugar de informantes no es sencillo, requiere de confianza y de compromiso intersubjetivo. Por el lado del sociólogo, los más de treinta años de edad que lo distan de ella y su fuerte formación, se convirtieron en una condición puesta al servicio y no resguardada. En otra época de las ciencias sociales, señaló Auyero en una entrevista radial, “ella hubiera sido mi informante, y el autor, en general eran hombres, utilizaba a sus informantes, pero esta vez decidimos hacer algo más horizontal y más colaborativo” (Radio Con Vos 89.9, 2023, 3m26s). En la consecución del material empírico que permite la posterior interpretación, ambas partes reciprocaban sus saberes y ausencias: gracias a Servián, el sociólogo no tardó mucho más en la recolección de los datos

y consiguió testimonios de alta calidad; gracias a Auyero, la estudiante reforzó sus saberes en teoría y metodología, pudiendo realizar casi enteramente sola el trabajo de campo.

Después de comprender esto, la asimetría parece mutua; los parámetros que usamos para evaluar a Deleuze y Guattari se superan. Insistir en la asimetría es pensar en los marcos del academicismo, del cual se puede derivar una única conclusión: si quienes escriben no tienen trayectorias académicas idénticas o asimilables, es debido a que la alianza entretejida por las partes responde a un padrino intelectual. Pero, para terminar de comprender el asunto es necesario toparnos con una pregunta: ¿Qué es lo determinante para la investigación? En las palabras de los autores:

La colaboración intelectual entre una estudiante de antropología que nació y reside en el lugar en el que se investiga y un sociólogo que vive fuera del país intenta demostrar *en acto* que lo fundamental para llevar a cabo la investigación etnográfica no es ni la posición social o geográfica del investigador ni sus atributos categóricos (de edad, de género, etc.), sino el tiempo que en ella se invierte, la constante vigilancia epistemológica y la reflexividad que se aplican durante el proceso (Auyero & Servián, 2023, p. 21, énfasis en el original)

EL CAMINO DE LA INVESTIGACIÓN

Si lo geográfico, lo etario y lo social no son determinantes en la producción de conocimiento, sí inciden y pueden reconocerse fuera de la tarea de investigación. Las asimetrías de poder global expresadas por la colonialidad del saber (Lander, 2000), provocan que ciertas nacionalidades y lenguas obtengan mayor alcance e impacto en sus categorías. La acumulación de méritos académicos produce una asimetría de prestigio que otorga lugares (por ejemplo, conversatorios centrales en congresos) y valoriza la palabra de quienes muchas veces no dicen nada nuevo. En este escenario, es frecuente que los estudiantes de grado se encuentren presos de un letargo autoral hasta llegar al precipicio de la tesis de licenciatura, donde deben despertarse. Quizás eso se

explique por la pedagogía implícita de la insuficiencia: el momento de la tesis es la única instancia legítima, el rito de pasaje de estudiante a investigador/a. El trabajo de campo que realiza Servián junto al apoyo no omnipresente de Auyero, es un claro ejemplo de la posibilidad de investigar siguiendo la urgencia interior —y exterior— que debería ser la verdadera habilitante, en vez de inhibir ese impulso a la espera de adquirir la autoridad científica que brindan las titulaciones.

El estudio de una carrera universitaria puede ser una opción para conseguir simplemente una licencia de conducir y ocupar sin disturbios puestos laborales que exigen ciertos perfiles. Pero también puede tratarse de un camino de adquisición de herramientas, seguidamente puestas al servicio de nuestro tiempo histórico: esta es la alternativa de la investigación. En este segundo camino, no basta con aprobar el listado del plan de estudios, o no debería bastar. Se trata de ir asumiendo un papel y cumplirlo en la sociedad; y este es, en el campo de las humanidades, principalmente, poner *nombres* a aquellas experiencias que están vivas en la gente¹. Describir e interpretar con precisión. Decir con una voz propia, pero no por ello indivisible (en otros/as autores/as, corrientes, actores sociales que hablan mediante ella) o sorda (de sugerencias e influencias múltiples). Quien estudia no se dedica solamente al acopio de información, historia de la disciplina y metodologías, que se distribuyen de manera uniforme para todo el estudiantado; en paralelo, da rienda en su interior al libre juego del interés/desinterés. Por eso justamente este acopio nunca es absoluto, como el que sufría el personaje borgeano *Funes, el memorioso*: en el olvido y en el recuerdo se perfila el deseo de investigar. El proceso formativo pensado didácticamente de manera universal produce trayectorias singulares que se guían por la intuición (primero) y construcción (paulatina) de una voz autoral.

¿A qué responde la opción personal que, tarde o temprano, realiza cada estudiante en el variopinto manojo de áreas de estudio? Esta elección y la propia vida, por razones más o menos ostensibles, están irremediabilmente unidas. Servián es un caso paradigmático, pues en el fondo de su biografía hace emerger un objeto de estudio; sin embargo, en ella se

cifra de manera excelsa un movimiento general. En el libro de conversaciones que mantiene Zito Lema con el psicólogo social Pichón-Rivière, el primero comienza las mismas en este sentido:

Usted siempre sostuvo que existe una relación muy íntima entre sus concepciones teóricas y la vida que le tocó vivir. Por eso, sin duda, no está fuera de lugar empezar nuestras conversaciones sobre la locura, la salud mental y los problemas de la creación artística y el llamado “arte patológico” con un punto de partida muy preciso: su infancia (1986, p. 15)

Servián reconoce en su historia singular algo de lo colectivo. Usa *la vida que le tocó vivir* como insumo (en un movimiento de autoanálisis en función de la investigación) y también de manera más silenciosa, lo que le tocó vivir salpica su elección disciplinar y su orientación temática. Aunque el primer movimiento es un acto consciente y hoy popularizado bajo la noción de autoetnografía, nadie se escapa de aquella segunda determinación. Aparece sutilmente, en el hecho de solamente poder realizar hoy arqueología histórica de la línea de fortines al sur de Buenos Aires (por ejemplo, Bagaloni & Martí, 2021) y la imposibilidad de escribir una crónica de la vida en aquellos asentamientos fronterizos; o también determina a cualquier persona que realice un trabajo etnográfico sobre algo llamado economía popular, cuya actualidad responde a un mundo laboral altamente distinto al que ha abordado, por ejemplo, Hugo Ratier en *El cabecita negra* (2022 [1972]), egresado de la Universidad de Buenos Aires en la primera mitad de la década de 1960. El presente, el ser histórico de quien emprende una investigación, se cuele inevitablemente en sus elecciones.

Detrás de la objetividad científica con sus reglas, métodos y debates, se halla la subjetividad de las motivaciones para investigar. El motivo, es decir la causa o la razón de un movimiento (científico, para el caso), proviene de una anticipación de sentido sobre tal o cual problemática, fenómeno o área de estudios que nos conmueve a estudiar. Siguiendo el planteo de Gadamer, “la comprensión comienza allí donde algo nos interpela” (2003, p. 369); esa interpelación se

dirige directamente a los juicios previos (o prejuicios), que son la infranqueable antesala de la comprensión de cualquier cosa. Por eso el significado de un objeto de estudio a ser investigado “se encuentra no sólo al final de tal investigación sino también en su comienzo: como elección del tema de investigación, como estímulo del interés investigador, como obtención de un nuevo planteamiento” (Gadamer, 2003, p. 351). Los juicios previos son propios de la persona, pero no individuales: abrevan en la tradición histórico-cultural en la que se encuentran sumergidos, y ellos son la carne de cañón que recibirá el primer impacto de alguna preocupación general. Una pregunta, una problemática, alguna incomodidad, en efecto, la protoforma del objeto de estudio, golpea en la pre-comprensión y así también en el fondo histórico-cultural que la determina. No es posible desplazarse al objeto de estudio desvestidos de nuestra historicidad. Se la lleva a cuestras. Sin embargo, no se trabaja para la confirmación de lo que ya se sabe: la tarea es la comprensión de la cosa misma. Quien investiga no debe dejarse tomar por sus anticipaciones, sino que es necesario dejarse decir algo en contra de sus prejuicios por parte del sujeto, el objeto arqueológico, el documento histórico, etcétera. El desarrollo de una investigación, que es siempre un camino de comprensión, es alentado por algo que nos interpela en nuestras circunstancias históricas: estas se deducen de los prejuicios de un individuo que son la realidad histórica de su ser. Por eso el comienzo de la investigación no es la materia en sí, sino el reconocimiento del contacto entre el ser histórico y la materia ¿Por qué tal o cual tema, problema, puede ser investigado? ¿Por qué nos ha de suscitar algo hoy? Antes de seguir los vestigios de la cosa a investigar, es necesario ver el vestigio del propio pie que condujo al encuentro con lo investigable. Aquí yace la vitalidad de la empresa investigativa y su humilde universalidad: cada sujeto que investiga contrae una deuda con su tiempo histórico cuando cierta materia impacta en sus juicios previos y asume la responsabilidad de devolver una elaboración, de tender un puente, de intentar comprender más y mejor. Se entra en diálogo con aquello que interpela. Las asimetrías en este punto son nulas. Es un proceso de absoluta intimidad entre la materia y quien investiga, pero no

por ello de solipsismo: por eso existen los congresos, donde se exponen resultados de las investigaciones, pero también se busca ayuda para ver cómo entrar en relación con la cosa. O los trabajos colaborativos, donde se extiende el protagonismo de tratar con el asunto; he aquí el libro de Auyero y Servián. De cara a la investigación, solo hay dos personas simétricamente impactadas, preocupadas y ocupadas en la comprensión.

CONCLUSIONES

¿Puede, entonces, investigar una estudiante? En términos empíricos, el libro *Cómo hacen los pobres para sobrevivir* responde afirmativamente: no solo es posible que lo haga y con resultados fructíferos; la edad u otros atributos categóricos no impiden tal realización e incluso pueden existir circunstancias que potencien o faciliten la investigación. Ocurre que, para responder a la pregunta, es necesario advertir una recurrente asociación simbólica entre estudiante y juventud que no se comprueba uniformemente en las aulas; dependiendo de las carreras, existe una proporción considerable de estudiantes que cuentan con otro título universitario o que no ingresan en términos etarios a la categoría juventud. Pero la persistencia de esta confusión demuestra que se traslada al concepto estudiante elementos que pesan sobre el de juventud, como la inmadurez o la moratoria social (Margulis & Urresti, 1998). En verdad, aunque aún no haya abultado la mochila teórico-metodológica, la interrogación de sí, la búsqueda de la imbricación entre su ser histórico y la cosa, es el necesario punto de partida de la investigación. No está en déficit para la investigación, sino que se encuentra en el momento más decisivo de la misma. No está en una pausa, una demora, antes del ingreso pleno a la tarea investigativa: busca entre los pasillos de la facultad, la bibliografía y la voz docente, el eco que resuena en las paredes de su interior. Esa búsqueda también puede convertirse en una simple recepción —o un olfateo— de lo que el mundo externo le presente. Entonces urge indagar aquello que le interpela, primero movilizándolo sus sentidos previos, asombrándose o extrañándose, para después dar lugar a las preguntas fundantes: ¿por qué ocurre esto?, ¿cuándo comenzó?, ¿cómo

entenderlo?

NOTAS

1. Idea tomada de la presentación de Rita Segato de su libro *Escenas de un pensamiento incómodo: Género, Violencia y Cultura en una óptica Decolonial* (2023) en la Feria del Libro de Buenos Aires 2023.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Auyero, J. (2001).** *La política de los pobres*. Buenos Aires: Ediciones Manantial SRL.
- Auyero, J. & Berti, M. F. (2013).** *La violencia en los márgenes. Una maestra y un sociólogo en el conurbano bonaerense*. Buenos Aires: Katz Ediciones.
- Auyero, J. & Servián, S. (2023).** *Cómo hacen los pobres para sobrevivir*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Auyero, J. & Sobering, K. (2021).** *Entre Narcos y Policías. Las relaciones clandestinas entre el estado y el delito, y su impacto violento en la vida de las personas*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Auyero, J. & Swistun, D. (2008).** *Inflamable, estudio del sufrimiento ambiental*. Buenos Aires: Paidós.
- Bagaloni, V. & Martí, V. (2021).** *Estudio de lozas "fortineras" en el sur bonaerense (segunda mitad del siglo XIX)*. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, 46 (1), 235-265.
- Gadamer, G. H. (2003).** *Verdad y Método*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Lander, E. (comp.) (2000).** *Colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. Buenos Aires: CLACSO.
- Margulis, M. & Urresti, M. (1998)** *La construcción social de la condición de juventud*. En: Cubides, H., Laverde, M.C. & Valderrama, C. (Eds.), *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Radio Con Vos 89.9. (17 de julio de 2023).** "Cómo hacen los pobres para sobrevivir": *El libro de Javier Auyero y Sofía Servián*. [Archivo de Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=lzWzG7xfU-U>
- Ratier, H. (2022 [1972]).** *El cabecita negra: una reedición necesaria*. La Plata: Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.
- Segato, R. (2023).** *Escenas de un pensamiento incómodo: Género, Violencia y Cultura en una óptica decolonial*. Buenos Aires: Prometeo.
- Zito Lema, V. (1986)** *Conversaciones con Enrique Pichon-Rivière sobre el arte y la locura*. Buenos Aires: Ediciones Cinco.